

# La Cepal y el estructuralismo esquivo de Raúl Prebisch

## Carlos Mallorquin

Profesor investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1993, actualmente nivel II. Actualmente trabaja en torno a una biografía intelectual de Raúl Prebisch. Más recientes publicaciones: *Celso Furtado: um retrato intelectual* (São Paulo: Xama, 2005), *La economía entre/vista* (Editorial Universidad de La Ciudad de Mexico, 2004), *Ideas e Historia en torno al Pensamiento Económico Latinoamericano* ( Plaza Y Valdes, México, 1998). *El Estructuralismo Latinoamericano e Institucionalismo Norteamericano, ¿Discursos Compatibles en la Teoría Social Contemporánea?* Coordinadores: Rafael Sánchez Torres Y Carlos Mallorquin, (Benemérita Universidad Autonoma De Puebla, Puebla, Mexico, 2006). Recientemente coordinó el libro *Las Indisciplinas en las Ciencias Sociales*, con Alicia Hernández de Gante y Jorge Lora Cam (coordinadores), publicado por la BUAP, UNAM, UAHC, UARM, México. Capítulos en libros: "The unfamiliar Raúl Prebisch (1943-1949)" IN Esteban P. Caldentey, Matias Vernengo; *Ideas, Políticas And Economic Development In the Americas*, ROUTLEDGE, NEW YORK, LONDON, 2007; "Raúl Prebisch Before the ice Age" En Edgar J. Dosman (Ed.), *Raúl Prebisch. Power, Principles And The Ethics Of Development*. Inter-American Development Bank, New York, 2006.

Recibido en 06/2008. Acepto en 09/2008.

Esa falsa pretensión de universalidad de las teorías económicas elaboradas en los grandes centros tiene que dar cada vez más lugar a la investigación de nuestros propios fenómenos, de nuestra propia realidad. (...) Ello no quiere decir que hayamos de prescindir de las teorías extranjeras. Todo lo contrario: es necesario estudiarlas a fondo, pero con sentido crítico (...) Cuando comenzamos a hablar este lenguaje, no todos los economistas latinoamericanos concordaron con nosotros. Recuerdo que un economista ortodoxo del Brasil (E. Gudin, C. M.) a quien yo respeto mucho, dijo irónicamente hace algunos años. 'Para ser economista de la CEPAL se necesita por lo menos tener un abuelo indígena'. Llegó este dicho a la Universidad de Harvard y un eminente profesor escribió mi nombre en el pizarrón y dijo: 'Este señor sostiene que para hacer teoría económica de América Latina hay que tener un abuelo indígena'. El profesor había tomado en serio la ironía del economista brasileño (PREBISCH, 1963a: 27).

El siguiente capítulo concentra gran parte de su contenido en aspectos teóricos y prácticos de la obra de Raúl Prebisch en la década de 1950. En su primera sección: "Irrupción y creación de la CEPAL, se realiza una breve descripción del contexto y creación de la Comisión Económica para América Latina CEPAL. Le sigue "El "modelo de sustitución de importaciones": "¡Pero si no hay tal modelo!" (R. Prebisch)", donde el lector podrá encontrar una visión de Raúl Prebisch sobre la industrialización y los problemas del desarrollo de la región latinoamericana con ciertos sesgos provocadores para preparar al lector a cierta interpretación sobre sus puntos de vista que hacen difícil categorizarlo, lo cual explica el título de la sección en términos de una interrogación: ¿El estructuralista esquivo?. No ofrece conclusiones porque la obra de Prebisch trasciende al periodo discutido y en parte es minúsculo respecto de todo lo que dijo y escribió a lo largo de una vida larga y productiva vida que se expande de 1901-1986.

Con el título que iniciamos este trabajo, queremos distinguir en lo que sigue los años de la década de 1950 que consideramos como los más importantes para la fundación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el papel teórico y práctico de su principal hereje Raúl Prebisch. No está por demás iniciar al relato destacando que la CEPAL forma parte del movimiento en la Organización de las Naciones Unidas que declaraba pertinente "la promoción de mejoras en los estándares de vida" y por ese entonces creó varias "comisiones" para enfrentar los graves "problemas económicos" de posguerra, lo cual a su vez se refleja en el contexto de la propuesta Plan Marshall para la Europa devastada y posteriormente la discusión sobre la Conferencia sobre el Comercio y Ocupación.

## **Irrupción y creación de la CEPAL**

En el año de 1947, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas acordó una Comisión Económica para Europa (con Gunnar Myrdal al frente) prosiguiendo con otra para "Asia y el Lejano Oriente. Fue entonces cuando el representante chileno ante las Naciones Unidas, Hernán Santa Cruz con la "sagacidad" (PREBISCH, In MAGARIÑOS, 1991: 137) que siempre lo destacaba, propuso algo similar para América Latina organizando los detalles y las alianzas diplomáticas respectivas para su concreción.

Las Comisiones vía la resolución 37 (IV) del 28 de Marzo de 1947 fueron exhortadas a

...facilitar la acción concertada para reconstrucción económica (...) elevar el nivel de actividad económica de (...) y mantener y reforzar las relaciones económicas de los países (...) tanto entre sí como con otros países del mundo. (...) La comisión

tiene la facultad de formular recomendaciones sobre cualquier asunto de su competencia, directamente a sus gobiernos miembros y a los organismos especializados (SANTA CRUZ, 1984: 125).

Este aspecto “práctico” debe quedar claramente subrayado porque a unos años de la creación de la CEPAL, Prebisch advertía que:

Hemos presentado a las distintas sesiones de la Comisión un caudal, a veces copioso, de documentos en que se ordenan, analizan e interpretan los fenómenos económicos de los países latinoamericanos, estudios que podrían juzgarse como eminentemente teóricos. Es cierto, señores que la realidad nos persuade más cada vez de que la acción práctica ha de tener una base teórica, así en materia económica como en cualquier otro campo del conocimiento humano; pero concluir de ello que la organización permanente de la CEPAL es un instrumento de análisis teórico, sería grave un *grave error*. Sería un grave error, pues significaría apartarse del rumbo trazado a esta Comisión en sucesiva reuniones. La organización de la CEPAL no es un instrumento teórico, no es un cuerpo de investigación científica, sino que está inspirada por propósitos eminentemente prácticos, propósitos que se han ido definiendo y que han alcanzado, tal vez, una expresión más clara en la Conferencia de México. (...) La CEPAL, como organismo de acción internacional (...) puede realizar (...) el examen de aquellas fuerzas que actúan en el seno profundo de la economía de los países latinoamericanos (...) (y) encontrar solución a los problemas inmediatos (...) determina(ndo) las necesidades técnicas de los países (...) las necesidades de inversión de capital; estudios de la técnica de inversiones de los programas; (...) contribución a la formulación de las políticas de desarrollo; y (...) capacitación de economistas en problemas de desarrollo. (PREBISCH, 1952b: 24;25, subrayados míos).

Pero el surgimiento de la Comisión y su creación final supuso antes que nada la derrota de la estrategia estadounidense para impedir primero, su creación y después su confirmación. La comisión se inaugura en 1948 con tres años a “prueba”, periodo que habiéndose cubierto suponía nuevamente la discusión sobre la pertinencia de su existencia futura. La discusión en torno a su posible creación en 1947 tuvo el apoyo de Mendes France el delegado francés. Santa Cruz narra que habiéndole explicado que la meta era:

un instrumento de cooperación no sólo entre nuestros países, sino también interregional, es decir, entre las diversas zonas del mundo. Añadí que para estudiar los problemas latinoamericanos en su relación con Estados Unidos existía el Consejo

Interamericano Económico y Social, pero nuestra pretensión era abrir la economía latinoamericana a todo el mundo, que esa era la razón de haber traído el asunto al seno de las Naciones Unidas y que, en estas condiciones, no sólo aceptaremos la inclusión de países europeos en el comité ad-hoc sino también en la propia Comisión Económica, si se creaba. (...) Sin ninguna vacilación me dijo 'Puede usted contar con el apoyo de todos los países europeos al establecimiento de la Comisión y nuestra ayuda comenzará favoreciendo la formación de un grupo de redacción, tal y como usted lo ha sugerido' (SANTA CRUZ, 1984: 150).

Tal vez, en la decisión de Mendes France de otorgar su apoyo pesaban aquellos momentos humillantes (MIKESELL, 1994: 37) ante los asesores estadounidenses en las discusiones previas a la creación del acuerdo de Bretton Woods en 1944 en torno los "derechos de retiro" y las cuotas respectivas a las que cada país podía acceder. Francia aparecía después de China y con solamente un "tercio" que correspondiente al "del Reino Unido".

Superado este primer momento, inaugurada la CEPAL en 1948, tuvo que enfrentar en 1951 la etapa final para su constitución la cual se daría en la Conferencia de México a la cual antes aludía Prebisch. Se buscaba destruir su pertinencia e importancia señalando que estaba duplicaría funciones dada la creación por parte del Consejo Interamericano Económico Social (CIES) por parte del Consejo Económico y Social de la Organización de Estados Americanos (OEA). Dejemos hablar al centro vital más importante:

un eminente latinoamericano muy a tono con las ideas allí prevalecientes en esos tiempos (...) me lo había dicho crudamente: (...) 'Pierde usted su tiempo, pues ya está la OEA para hacer lo que se ha confiado a la CEPAL' (Prebisch 1963: X)

Unos dos meses antes (...) de la Conferencia en México, (...) me invitó el embajador Dreyer a conversar (...) Y como suele ser esta gente, fueron directamente al grano (...) 'Mire, nosotros nos preocupa mucho esta duplicación; (...) ¿Por qué, no reunimos fuerzas? Usted sería el director de la nueva organización, que tendría todos los recursos de la CEPAL, más los recursos del CIES y sería mucho más eficaz'. Y me leyeron un proyecto. Les respondí. 'Miren, señores, no es el caso de ver la redacción del proyecto. (...) A mi juicio la significación de la CEPAL es dar a la América Latina una expresión propia y auténtica. Yo tengo esa libertad de acción'. (...) Luego vino la conferencia de México. (...) inmediatamente antes (...) un alto funcionario de la Secretaría de Hacienda de México, colaborador de inmediato de (Antonio) Carrillo (Flores) (n)os dio una buena comida. (...) Tengo presente esta escena después de la comida. Había una sofá donde estaban Carrillo y Melvin Bohan, y atrás del sillón-porque no estaba contra la pared sino a cierta distancia-

este alto funcionario de México. (...) Y le dijo Carrillo a este señor: 'Licenciado (Licenciado Sierra), a ver ese proyecto que tiene usted'. Sacó con toda ceremonia el proyecto del bolsillo y lo leyó pausada y solemnemente. Carrillo me preguntó: '¿Qué le parece, doctor Prebisch?' 'Mire usted, licenciado, no tome a improvisación lo que voy a decir, porque este proyecto lo conozco. Es exactamente el mismo que me presentaron hace dos meses en el Departamento de Estado y que yo rechacé' (...) Cuando dije esto Carrillo se dio vuelta y dijo: ' Traiga, licenciado.' Tomó el papel, más bien lo capturó, lo hizo pedazos y los tiró detrás del sofá: 'Señores, asunto terminado' (PREBISCH In MAGARIÑOS, 1991: 137-138-139-140).

Estuvo a punto de convertirse en una derrota. Chile, que había luchado con entusiasmo por la creación de la CEPAL, estaba casi aislado. Dos hechos fueron decisivos en ese momento: a) la posición de Brasil, que tras ciertas vacilaciones iniciales tomó vigorosamente la defensa (...) después que su delegación recibió un cable personal del presidente Vargas y b) La actitud resuelta de México. (...) semanas después fui a saludar en Río al presidente Vargas, acompañado de Celso Furtado. (PREBISCH, 1963: X-XI)

A pesar de ello, unos años después se repiten los mismos intentos frustrados manifestando la vehemencia y como siempre, un total desconocimiento por parte de la administración estadounidense de las condiciones políticas latinoamericanas. En la Décima Conferencia Interamericana, convocada por la OEA y a realizarse en Quitandhina, Brasil (noviembre 1954) fue la Secretaría de la CEPAL la encargada a organizarla por solicitud previa del CIES. Allí se presentó *La cooperación Internacional en la política de desarrollo latinoamericano* (Prebisch, 1954) pero la delegación estadounidense no solamente combatió "prácticamente todas las recomendaciones de la Junta Preparatoria" (Santa Cruz, 1984: 466), sino que además quedó registrado públicamente su desagrado con el exabrupto de Eugene Black, Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento,

quien sin percatarse de que estaba hablando con los audífonos puestos exclamó en voz alta, en forma audible para sus vecinos y no para sí mismo, '¿Quien se cree este hombre para venir a darnos consejos?' (SANTA CRUZ, 1984: 467).

**El "modelo de sustitución de importaciones": "¡Pero si no hay tal modelo!" (R. Prebisch)**

Hay que recordar que Prebisch inicia en la CEPAL como consultor externo, con un contrato de tres meses para realizar un informe sobre América Latina en 1949 en La Habana, Cuba, será después que asumirá la Secretaría Ejecutiva. De

hecho, dicha función se la habían ofrecido tanto a Prebisch como a Victor Urquidí un año antes y habiendo ambos declinado el ofrecimiento de manera consecutiva (MALLORQUIN, 1995) la Secretaría Ejecutiva la asume Martínez Cabañas. Prebisch siempre declaró que la creación de la CEPAL no se debe a él: “Simplemente me subí al tren cuando estaba en marcha” (PREBISCH In MAGARIÑOS, 1991: 153).

No obstante, fue la llegada de Prebisch a la CEPAL lo que transformó todo el ambiente político (FURTADO, 1985) presagio de esperanza para la región y derrota de la idea de que los países latinoamericanos no habían estado derrochando esfuerzos por su creación. En efecto, el vocabulario vacilante del primer Estudio Económico elaborado por la CEPAL en 1948 lo confesaba. Su presentación aparecía con incontables salvedades graves y dificultades; en las palabras de su entonces Secretario Ejecutivo, Martínez Cabañas: “se tropezó con varios inconvenientes, entre ellos la escasez de datos estadísticos” (SANTA CRUZ, 1984: 446).

Hasta unos días antes de su llegada a La Habana en 1949, Prebisch había ofrecido una serie de conferencias en la ciudad de México (PREBISCH, 1949), donde exponía sus más recientes desarrollos teóricos iniciados un lustro atrás sobre el pensamiento económico: la noción del ciclo, del beneficio capitalista y las relaciones entre el “centro y la periferia” latinoamericana. Este episodio intelectual de Prebisch (MALLORQUIN, 2006; 2007) no puede ser incluido aquí pero vale la pena resaltar que dichas ideas difícilmente pudieron haberse asimilado a lo que desarrollaría en la CEPAL. Una de las principales razones tiene que ver con el ambiente político -al cual ya hemos hecho referencia- y las propias tareas encomendadas a la Institución, aspectos prácticos que alejarían a Prebisch de sus más importantes reflexiones. Sin embargo, en términos prácticos, dada su larga historia de funcionario público no le fue un gran esfuerzo el cuidar y pulir un vocabulario adecuándolo para la audiencia expectante de los representantes gubernamentales y el de las Naciones Unidas. No obstante, su informe introductorio al Estudio Económico de la CEPAL del año de 1949 en La Habana: *El desarrollo de la América Latina y sus principales problemas*, conocido como el “Manifiesto del 49” (PREBISCH, 1949b), tuvo que presentarse a título personal, no a nombre de la Organización por considerarlo muy radical.

En otras palabras el texto y contexto obligan a Prebisch a plantear los problemas de la región de cierta manera, que a su vez demuestra su enorme capacidad y versatilidad teórica para reformular cuestiones no obstante sus apreciaciones teóricas heréticas de mucho mayor peso que solamente saldrán a la luz allá por 1975 cuando queda libre de cargos funciones internacionales.

Las exigencias de presentar una visión general sobre América Latina, su evolución, no obstante sus constantes reprimendas a sus colegas de que no se

trataba de un centro de investigación, siempre fueron un elemento problemático en la CEPAL.<sup>1</sup> El afamado "Manifiesto latinoamericano", tuvo, desde sus primeros días de elaboración un tortuoso camino, no solamente respecto de las conclusiones allí planteadas para la ortodoxia, sino dentro de la propia CEPAL. Furtado (FURTADO, 1985; DOSMAN, 2001) ha relatado de manera elocuente las mutaciones teóricas iniciales presentadas por Prebisch. El economista argentino primero hace circular entre los colegas un "primer texto" y que antes de que se haya iniciado su discusión "fue abruptamente sacado de circulación sin ninguna explicación", sin embargo, el texto que se conoce fue presentado sin más preliminares, llegando, "a nuestras manos mimeografiado, en su forma definitiva"(FURTADO, 1985: 53). De hecho no sabemos que sucedió con el primer texto, pero el nuevo manuscrito, en contraposición al anterior, en palabras de Furtado, ya no estaba a la "defensiva", y convocaba abiertamente a la industrialización, a pesar de señalar sus "limitaciones". La apreciación de Furtado<sup>2</sup> señala que fue la aparición del clásico artículo de H. Singer (1949),<sup>3</sup> lo que explica el giro y el inicio de la transformación del vocabulario teórico de Prebisch entre uno y otro texto, y destacado recientemente por Toye (2003).

Es entonces que Prebisch empieza a "patinar sobre hielo fino", frase célebre de Dag Hammarskjöld<sup>4</sup> en torno a Prebisch, no obstante su apoyo para que presente el informe para la reunión de Quintadilha en 1954 a la que hemos hecho alusión. Pero debemos aclarar que esa valoración de la situación de Prebisch, debe tomarse "institucionalmente", no teórica.

Proponer que la noción clásica de la "división internacional del trabajo" está "contradicha por hechos" (PREBISCH, 1949b: 99) obligaba a reflexionar sobre toda una serie de cuestiones eminentemente teóricas lo cual de allí en adelante hizo posible seguir cuestionando los principios de la economía ortodoxa, espacio

---

<sup>1</sup> Nadie ha explicado hasta la fecha por qué el texto clásico publicado y circulado por todo el mundo difiere del título que aparece en la CEPAL ya que en éste no aparece el vocablo "algunos". Años atrás, Don Victor Urquidí me obsequió copia de su manuscrito.

<sup>2</sup> "Fue la aparición del trabajo de H. Singer, sobre los términos del intercambio, que permitía pensar globalmente sobre los problemas de los países subdesarrollados, o sobre los términos globales del intercambio a escala mundial entre los productos primarios y productos industrializados, que se traduce en los términos globales del intercambio. Singer tomó así como hipótesis central la relación entre los países desarrollados y países no desarrollados. Digamos que era una descripción del imperialismo con otro nombre. (...) Prebisch leyó el texto de Singer y seguramente tuvo un gran efecto sobre él. Porque después de recoger la primera versión, trabajó intensamente en una segunda versión e introdujo una cita de Singer y los datos sobre el sistema de intercambio". (FURTADO, 1985: 85-86).

<sup>3</sup> Sobre las vicisitudes del mismo véase: TOYE, 2003.

<sup>4</sup> Dag Hammarskjöld dijo: "Indeed, Prebisch is skating on thin ice, but I fully support him" (Prebisch en Magariños 1991: 144).

ampliamente aprovechado en los siguientes años por Celso Furtado, Juan Noyola, Anibal Pinto, Osvaldo Sunkel entre otros. La postura de Prebisch sobre la industrialización de la periferia llevaba implícita y explícita la idea de que la evolución de las sociedades suponía cambios estructurales, cambios en sus estructuras productivas.

La reducción de las brechas entre los centros industriales y las periferias "agrarias" solamente se podía realizar si se imprimía un nuevo rumbo a desarrollo de las naciones latinoamericanas. El impulso "externo" o "hacia afuera", tradicional impulsor del crecimiento de las economías periféricas hasta entonces ya no garantizaba el pleno uso de los factores productivos, en los hechos se estaba imponiendo aquél mecanismo que lo promoviera "desde adentro" (PREBISCH, 1949b: 105).

Ya no se presenta la alternativa entre seguir creciendo vigorosamente de ese modo (desde afuera por el crecimiento persistente de las exportaciones) o bien crecer hacia adentro mediante la industrialización. Esta última ha pasado a ser el modo principal de crecer (Ibid. Subrayados del autor).

Había razones también de índole monetaria internacional que así lo exigía; el sistema de pagos recientemente acordado en Bretton Woods 1944 no daría resultados inmediatos y la propia "escasez del dólar" (PREBISCH, 1949b: 118) limitaba la perspectiva evolutiva regional tradicional. Además el reciente nuevo centro principal promueve de manera muy particular el ingreso y egreso de las reservas metálicas:

La escasez de dólares significa que aquél país no compra mercancías y servicios (...) Hay que acudir entonces a las reservas monetarias y liquidar dólares o enviar oro a los Estados Unidos. Por más que esta disminución de reservas no tarde en provocar perturbaciones monetarias, *la atracción del oro hacia el centro cíclico principal, si es persistente, no constituye un mero problema monetario: es la expresión manifiesta de un fenómeno dinámico mucho más profundo, relacionado con el ritmo y el modo de crecimiento económico de los distintos países.* (...) Cuando el centro principal contrae sus ingresos, en la menguante<sup>5</sup> cíclica, tiende a apropiarse la contracción al resto del mundo. Si los ingresos de éste no bajan simultáneamente con la misma intensidad, sino con cierto retraso, surge un desequilibrio en la balanza de pagos (...) Si fuera concebible el equilibrio-que no es en la realidad

---

<sup>5</sup> Prebisch utiliza aquí una expresión sugerida por Don Daniel Cosío Villegas ya que Prebisch utilizaba insistentemente la expresión "a la baja" que denotaba fuertemente el ciclo menstrual femenino. (Mallorquin 1995).

cíclica - la balanza llegaría a nivelarse cuando el descenso de los respectivos ingresos hubiese llegado a ser de la misma intensidad. (PREBISCH, 1949b: 119-120, subrayados del autor)

Anticipemos entonces un aspecto teórico que reiteraremos más adelante: la concepción *sui generis* de Prebisch sobre la realidad "cíclica" del capitalismo y que veremos forma parte del mecanismo que hace posible el deterioro de los términos del intercambio. Por ahora basta en señalar que el nuevo "centro" cíclico, los Estados Unidos, en contraste con el Reino Unido, presentaba un coeficiente de importaciones muy inferior lo cual según Prebisch dificultaría aún más las condiciones para el crecimiento de la periferia. Los reiterados ciclos de emergencia y desequilibrios en la balanza de pagos de la periferia y la reducción de su coeficiente de importaciones vía su control selectivo y/o devaluaciones apuntaban claramente a la búsqueda de nuevas soluciones.

En Prebisch el fenómeno del progreso técnico su evolución y propagación al resto de la colectividad tiene que ver con el supuesto de una baja de los precios o una elevación de los ingresos reales, que es lo mismo en todo caso ya que el nivel productivo ha elevado su capacidad productiva. Por ello el sistema industrial a través de la productividad manufacturera supone una tasa de crecimiento mayor que la que se refleja en sectores de la producción primaria u otros sectores de la economía ("precapitalista" o no). Sin embargo, Prebisch sostenía que ello no significaba que el proceso de industrialización suponía sacrificar la producción y exportación primaria, generadora clave de las divisas, sino más bien elevar el progreso técnico y su "propagación" hacia el resto de la economía, a su "colectividad".

La industrialización incipiente se había dado bajo las presiones de dos guerras mundiales sin previsión alguna respecto de su "eficacia" (Ibid.). Por ello eran importantes los planes del desarrollo. Muchos años antes de la propuesta de un mercado regional latinoamericano o mercado común latinoamericano (*El mercado común Latinoamericano*, Prebisch 1959b) ya se pensaba que los límites industriales impuestos por el fraccionamiento de los mercados nacionales de la región debían superarse promoviendo una mayor interdependencia económica entre los países de la región.

Insistentemente Prebisch habla de las disparidades, no "asimetrías" como diríamos hoy, entre economías centrales y la periferia, las cuales se manifiestan de manera diversa en las respectivas economías y también en la forma de confrontar las fluctuaciones cíclicas y no existe política anticíclica *per se* que impida la merma de los ingresos de la periferia hacia el centro, en la menguante cíclica perdiendo con ello lo ganado durante el periodo creciente del ciclo. Se

requería *además*, una política específica que genere la propagación del progreso técnico. Esto se debe a que las pérdidas de ingreso hacia fuera, obedecen a un fenómeno constitutivo de las relaciones entre las economías en cuestión. Si a los fenómenos en cuestión se le agregan las pérdidas que son producto del declive en la relación de precios entre la periferia y el centro, tenemos un proceso acumulativo-reiterativo durante el cual el centro no solamente se apropia de los “frutos de su progreso técnico” sino de aquél generado por la propia periferia. El texto clásico pone mucho énfasis en el fenómeno del deterioro de los términos de intercambio, no obstante de señalar de paso que los “índices de precios” entre el centro y la periferia no reflejan “las variaciones de calidad” (PREBISCH, 1949b: 107), aspecto que será resaltado constantemente por la literatura adversa a la interpretación del deterioro desde sus primeros días hasta la más reciente que busca reiterar que la división internacional del trabajo es de algún modo “natural” no una construcción.

El fenómeno más importante de la explicación sobre la apropiación o por lo menos la salvaguarda de aquellos frutos de los aumentos de productividad, tiene que ver con las diferentes formas en que las economías mantienen sus niveles de ingreso, en el centro se hacen grandes esfuerzos para que los efectos de las fluctuaciones cíclicas no castiguen hacia abajo los ingresos de los factores productivos en claro contraste con las economías periféricas -dada la debilidad relativa de sus organizaciones sociales-, donde los ajustes de las devaluaciones y las contracciones la obligan sistemáticamente a ello.

Para la periferia, el aparente “equilibrio” momentáneo solamente produce los puntos de partida que serán superados durante el alza cíclica para decaer mucho más en la baja subsiguiente. Es que independientemente de que el nivel de precios reales o la utilización de los recursos productivos sea mayor o no durante la iniciación del siguiente ciclo, lo que hay que entender, desde la perspectiva de Prebisch es que el empeoramiento de los precios de la periferia vis a vis el centro tiene su

razón de ser (...) con el movimiento cíclico de la economía y la forma en que se manifiesta en los centros y la periferia. Pues el ciclo es la forma característica de crecer de la economía capitalista y el aumento de productividad uno de los factores primarios de crecimiento. Hay en el proceso una disparidad continua entre la demanda y la oferta globales de artículos de consumo terminados, en los centros cíclicos. En la creciente la demanda sobre pasa la oferta y en la menguante ocurre lo contrario. La cuantía y las variaciones del beneficio están íntimamente ligadas a esa disparidad. El beneficio aumenta en la creciente y tiende así a corregir el exceso de demanda, por el alza de los precios, y disminuye en la menguante y

tiende así a corregir el exceso de oferta por la baja de aquéllos. El beneficio se traslada desde los empresarios del centro a los productores primarios de la periferia mediante el alza de los precios. Cuanto mayores son la competencia y el tiempo que se requiere para acrecentar la producción primaria, en relación con el tiempo de las otras etapas del proceso productivo, y cuanto menores son las existencias acumuladas, tanto más grande es la proporción del beneficio que se va trasladando a la periferia. De ahí un hecho típico en el curso de la creciente cíclica: los precios primarios tienden a subir más intensamente que los precios finales, en virtud de la fuerte proporción de los beneficios que se trasladan a la periferia. So ello es así, ¿cómo se explicaría que con el andar del tiempo y a través de los ciclos los ingresos en el centro hayan crecido más en la periferia? No hay contradicción alguna entre ambos fenómenos. Los precios primarios suben con más rapidez que los finales en la creciente, pero también descienden más que éstos en la menguante, en forma tal que los precios finales van apartándose progresivamente de los precios primarios a través de los ciclos. (PREBISCH, 1949b: 112-113).

Expuse con la mayor amplitud posible un aspecto teórico que irá desapareciendo de la obra de Prebisch para explicar tanto el deterioro de los términos del intercambio como la característica principal del capitalismo y su consustancial desequilibrio. También es otra forma de replantear los términos para reflexionar sobre la supuesta "paternidad/prioridad" de la tesis sobre el deterioro de los términos del intercambio y que ahora se comparte a regañadientes entre seguidores de Prebisch o de Singer (SHAW, 2005; TOYE, 2004; LOVE, 1996). La diferencia no estriba en señalar la existencia del deterioro como tal, porque Prebisch lo venía haciendo desde mediados de la década de 1920, sino sobre la *concepción teórica* que explicaría el fenómeno. Lo que se puede decir es que Prebisch tiene una *perspectiva distinta* a la de Singer la cual va ir desapareciendo en los subsiguientes textos de Prebisch, donde los elementos centrales de la explicación serán las divergentes (o asimétricas) elasticidades ingreso demanda entre el centro y la periferia. En otras palabras, existen entonces ciertos *resabios teóricos* de su obra anterior, que para bien o para mal, superados o no, dependerán del punto de vista con que se los observe, problemática que no nos compete por el momento.

Cabe notar que Prebisch pone énfasis desde un inicio que la elevación del ingreso en la periferia tiene connotaciones positivas respecto del centro ya que sus exportaciones irán en aumento, por lo tanto elevar el nivel de ingreso interno no tiene aspectos contraproducentes para los centros cíclicos. Además, Prebisch no deja de resaltar, que inclusive países como los Estados Unidos siempre han logrado

defender sus niveles de ingreso con políticas proteccionistas (PREBISCH, 1949b: 116), especialmente cuando intenta defender aquellos sectores donde la productividad y el progreso técnico o no se apareja o a quedado rezagado ante la competitividad extranjera.

Pero Prebisch juega sinuosamente con la teoría clásica para apoyar su caso, nos dice que

si no llegara a entorpecerse el juego espontáneo de las fuerzas económicas, en un estado de plena y creciente ocupación del centro cíclico principal, se abriría el camino para la solución de aquel problema fundamental que tanto preocupa a los países de la América Latina (...) ello aumentaría el coeficiente de importaciones de los Estados Unidos, aunque no se tocaran los presentes aranceles, y se fortalecería su interdependencia con el resto del mundo (...) Hasta ahora, no se había logrado resultado positivo alguno, en el empeño de interpretar con ayuda de la teoría clásica, las variaciones de balanzas de pagos y de los movimientos internacionales del oro, en los treinta. Mal pudo haberse logrado tal empeño, pues la teoría clásica, como se sabe, se basa en el supuesto de la plena ocupación. (...) Desde luego, si la medicina clásica ha de operar, es esencial que los aranceles y los subsidios a la exportación no neutralicen progresivamente la influencia de aquello (PREBISCH, 1949b: 130-131).

Pero Prebisch sabe que la “medicina clásica” no funcionó, ni funcionaría porque el pleno empleo no existe y sin embargo el peso de la prueba quedaría en las políticas estadounidenses que en los hechos están contrarrestando aquellas fuerzas que permitirían la acción de la “medicina clásica”.

Sin ambages Prebisch plantea que los procesos de capitalización en la región van a requerir del capital extranjero aunque solamente lo sea por un periodo “transitorio”. (Ibid.: 132) Existen elementos de escasez de recursos tanto por la exigua productividad media de la economía y por las disparidades de ingreso que generan prácticas de consumo entre los grupos de ingresos elevados propias de los países con un nivel de ingreso promedio mayor. Por lo mismo hay que valorar el uso y finalidad de los recursos limitados.

Aumentar la productividad media de la economía requiere “asimilar” la técnica existente lo cual haría posible el traslado de la población de ciertos estratos de ingreso hacia otros de mayor envergadura técnica. Así la población “mal ocupada” se dirigirá a sectores con un mayor nivel productivo y el ingreso por hombre se elevará concomitantemente y que se propagaría hacia el resto de las clases sociales como se dio “la experiencia de los grandes países industriales” (Ibid.: 139). Prebisch parece estar argumentando por analogía y de paso salen a

relucir aspectos económicos que solamente podrían funcionar bajo la perspectiva clásica que conforme pasen los años serán el centro de ataque y el surgimiento del estructuralismo latinoamericano el cual supone que heterogeneidad productiva relativa es algo congénito a las economías lo cual a su vez da lugar a los obstáculos estructurales y las diversas estrategias para superarlas y así *ad infinitum*:

Hemos insistido en que para lograr este aumento de productividad, es necesario aumentar sensiblemente el capital por hombre y adquirir la técnica de su empleo eficaz. Esa necesidad es progresiva. En efecto al aumentar en general los salarios, por la mayor productividad de la industria, se extiende gradualmente el alza a otras actividades, obligándolas a emplear mayor capital por hombre, a fin de conseguir el incremento de productividad, sin el cual no podrían pagar salarios más altos (PREBISCH, 1949b: 139-40).

Pero Prebisch siempre mantendrá que además de los problemas estructurales existen aspectos que no tienen nada que ver con aquellos que son por naturaleza "monetarios" y ambos deben analizarse detenidamente, lo cual da lugar a políticas paralelas anticíclicas. Por ello el empeño en pensar las especificidades de ciertas medidas anticíclicas (Banco Central, reservas, subsidios fiscales) para intentar resolver los procesos ondulatorios del capitalismo. Retrospectivamente los estructuralistas ven los aspectos cíclicos distinguidos por Prebisch, como efecto de la heterogeneidad estructural y de las asimetrías de poder entre los agentes productivos, no un fenómeno a la par o independiente de ellos.

Por otra parte, Prebisch no cree que la industrialización en sí misma liberará a las economías periféricas de ciertos fenómenos negativos de la actual división internacional de l trabajo:

Hay pues, que buscar otro tipo de medidas para conjurar las *consecuencias más agudas del ciclo en la actividad interna de nuestros países. Conviene, ante todo descartar la idea de que el desarrollo industrial en sí mismo les hará menos vulnerables a estos fenómenos.* (...)

Nos inclinamos más bien a creer que *el desarrollo industrial hará más perceptible las consecuencias del ciclo y acentuar el movimiento oscilatorio de la ocupación en las zonas urbanas.* (...) Vamos a concluir de esto que la industrialización tiene esta desventaja desde el punto de vista cíclico? La tendría si la actividad económica se dejara librada a sus propias fuerzas. De no ser así, el desarrollo de la industria podría convertirse en uno de los elementos más eficaces de la política anticíclica (PREBISCH, 1949b: 144-145, subrayado del autor).

Importancia que supone una actitud previsorá del Estado acumulando reservas y recursos de los periodos del ciclo de bonanza para utilizarlos en la época menguante. Como respuesta anticipada a su lectores, Prebisch siempre planteó que la industrialización significa “cambiar la composiciones” (Ibid.: 148)<sup>6</sup> de la importaciones no su monto, incluso éste a veces se incrementaría. Cuando dominaba en cierta forma la visión anticíclica, Prebisch dice:

Téngase presente que el reajuste del coeficiente de importaciones no significa disminuirlas. Las importaciones tendrán la misma magnitud, se siga o no esta política anticíclica, puesto que dependen, en última instancia, de las exportaciones y las inversiones extranjeras. Sólo habrá que cambiar su composición para alcanzar la meta perseguida. (...) Ante todo, la sustitución de importaciones por producción interna requiere generalmente la elevación de los aranceles de aduana, por el mayor costo que suele tener aquélla. Desde este punto de vista, habría una pérdida de efectiva de ingreso real. Pero, por otro lado, la pérdida de ingreso provocada por las fluctuaciones cíclicas de la ocupación suele ser ingente. Es muy probable que, en la mayor parte de los casos, lo que se gana colectivamente al dar estabilidad a la ocupación, sea mucho mayor de lo que se pierde por el costo más elevado de producción interna. Se concibe, sin embargo, que la precariedad de recursos naturales y la ineficiencia de la mano de obra o de la dirección técnica sean tales, que la pérdida por incremento de costo absorba una parte excesiva del incremento de ingreso resultante de la mayor ocupación. No puede negarse la importancia de este obstáculo (PREBISCH, 1949b: 148-149).

Arriba dije “todavía” por que si observamos su vocabulario 10 años después, hay una apropiación y dominancia del vocabulario “estructural” similar al de Furtado y Noyola, donde la política anticíclica ya no lleva un lugar tan prominente:

Hemos demostrado (...) que una simple política anticíclica sin esas transformaciones estructurales es de difícil aplicación.(...) Se ha puesto el acento en la importancia

---

<sup>6</sup> Más adelante Prebisch dice (Prebisch 1961: 91, subrayados del autor): “mantenida dentro de ciertos límites, la sustitución de importaciones no significa disminuirlas más de lo que permiten exportaciones. Todo lo contrario. Se *sustituyen ciertas importaciones por producción interna a fin de dar lugar al crecimiento de otras que requiere el desarrollo económico*. Desde otro punto de vista, la sustitución de importaciones primarias en los centros industriales acentúa la disparidad de tendencias entre ellas y la demanda de productos industriales en los países periféricos. De ahí el dilema: que se plantea a estos últimos *o disminuyen su ritmo de crecimiento para mantener el equilibrio exterior, o aumentan la amplitud del proceso sustitutivo y realizan nuevas exportaciones para sostener y acelerar su ritmo de crecimiento*.”

de la solución estructural pues el problema de la política anticíclica para corregir la inestabilidad de origen exterior se ha considerado con frecuencia independientemente del problema de crecimiento económico, como si la fluctuación no hubiera sido una rasgo característico de nuestra forma de crecer.(...) Aunque la idea es correcta desde el punto de vista anticíclico, deja de lado el problema de fondo que es de carácter estructural. Pero en aras de la política anticíclica se acumula ahorro en forma de reservas monetarias en países que no tienen ahorro suficiente para acelerar su crecimiento. (...) Pero de entonces (la gran depresión) a ahora se ha recogido una experiencia que nos lleva definitivamente a insertar las medidas anticíclicas dentro de la política de desarrollo, vinculándolas a las transformaciones estructurales indispensables para dar regularidad al crecimiento económico en un régimen de estabilidad monetaria (PREBISCH, 1961: 39, 40).

Es natural que las transformaciones teóricas lleven tiempo porque nadie "nace estructuralista". Fueron los largos años dedicados a problemas prácticos y teóricos los que producen reflexiones sobre las consecuencias en las concepciones iniciales. Pero Prebisch siempre mantuvo cierta distancia respetuosa con los "estructuralistas latinoamericanos" hasta sus últimos días. Esta postura forma parte de un respuesta largamente esperada que para 1954 Furtado tenía sobre el desarrollo, que se reflejan en algunos aspectos delicados como el de la inflación, retomados por Noyola (1956) y Sunkel (1958).

Pero antes tocar esa problemática sobre la visión de Prebisch, que será tema de la siguiente sección (¿El estructuralista esquivo?) ahondaremos aspectos de los trabajos que le siguen al "manifiesto" y de las tareas encomendadas a Prebisch, que tratan sobre las alternativas para lograr cierta tasa de "crecimiento" ante el desequilibrio congénito a que estaban expuestas las economías de la región. Y muchas de sus participaciones insisten en la industrialización con "economicidad".

Es claro que si al aumentar el ingreso de un país en mayor grado que la población, las exportaciones aumentasen también en mayor medida que el incremento demográfico, no habría desequilibrio. No es esto lo que ha sucedido generalmente en los países latinoamericanos, durante el último cuarto de siglo (...) Por donde resulta fácil ir comprendiendo ahora la razón de ser de ciertas tendencias hacia el desequilibrio crónico de la balanza de pagos (...) Ciertamente es que la inflación tiene su parte en ello, a veces principal. Pero hay que deslindar el fenómeno orgánico del desarrollo económico del fenómeno circunstancial de la inflación para entender la realidad. En la medida en que no se reajuste, de una manera u otra, el coeficiente

de importación, cuando aumente el ingreso total en mayor grado que las exportaciones, y en tanto no se realicen inversiones extranjeras, para dar tiempo a que se opere este reajuste, la tendencia hacia el desequilibrio será constante y engendrará inevitables consecuencias monetarias, exista o no inflación (PREBISCH, 1950: 165).

Ello suponía un proyecto de desarrollo que incorpore y amplíe en mayor medida una creciente proporción de la población de las colectividades en cuestión a los circuitos productivos bajo un grado tecnológico creciente. Asimismo, cambiar y transformar, el modelo distributivo y el del consumo de las minorías latinoamericanas. La región realizaba tanto el proceso de capitalización como el de la distribución de sus frutos de manera simultánea, algo que según Prebisch fueron procesos que se realizaron asincrónicamente en los centros industriales, lo cual dificultaba la tarea del desarrollo.

Dadas las especificidades de la tecnología importada, la incorporación de fuerza de trabajo así como su movimiento hacia otros sectores de la economía imponía una reflexión acerca de las estrategias porque los empresarios solamente tienen un horizonte del beneficio que no incorpora las exigencias sociales que le competen al Estado. Prebisch veía que la evolución de los países del centro implicaba una productividad que “abarcaba” (PREBISCH, 1951: 291) a todas las ramas de la economía algo que difícilmente podría suceder en la periferia, lo cual suponía un programa para establecer la política de inversiones. Por lo tanto la “intervención del Estado” era ineludible (PREBISCH, 1954: 305) así como un “alto ritmo” de crecimiento. La propia escasez de capital imponía el concurso del extranjero, problemática donde la política estadounidense debería tomarse en cuenta.

Se da en 1954 una importante oportunidad para tratar de incorporar la idea de una cooperación internacional en el desarrollo de la región ya sea ingenuidad u obligación política, el informe: *La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericana*, presentada en Quitandinha, Brasil, a la que nos hemos referido previamente, ofrece un amplio análisis de los modelos de cooperación técnica y de capitalización del pasado hacia y en América Latina, con un lenguaje cuidadoso para no herir susceptibilidades del “coloso del norte”, lo cual como vimos fue un esfuerzo que fracasó porque la lectura entre líneas”, y a veces no tanto, denotaba en los hechos un hombre que sí “estaba dándoles consejos” a los norteamericanos.

La propuesta de inversiones y política de cooperación internacional debe estar articulada a metas conjuntas, además.

No se trata - decía Prebisch - de un Plan Marshall para América Latina. Este plan, concebido para hacer frente a una situación muy grave, tenía que basarse necesariamente en subsidios. El desarrollo económico de los países latinoamericanos puede cumplirse con el elevado ritmo sin necesidad de ellos (...) Hay en este sentido que hacer indispensables distinciones. Con el Plan Marshall se ha difundido un concepto de ayuda en el cual suelen incluirse como tal los préstamos ordinarios. Se trata de operaciones muy distintas; el préstamo supone el pago regular de intereses y amortizaciones, en tanto que la ayuda comporta lisa y llanamente un acto de donación. Conviene prevenir las consecuencias psicológicas y políticas de esta confusión, tanto en los Estados Unidos como en los países latinoamericanos (PREBISCH, 1954: 319).

Pero solamente un cínico pensaría como una tontería el derroche de tinta para explicar la importancia del desarrollo y cerrar las brechas económico sociales intra y entre los países, así como la función del Estado especialmente, y el de la participación del capital privado, ya que era éste sector quien debía ser apoyado con los préstamos solicitados. Semejante actitud obviamente contrasta con la estadounidense que le decía "no a todo" (PREBISCH In MAGARIÑOS, 1991: 144).<sup>7</sup>

No se trataba de impulsar la industrialización por ella misma. Para Prebisch era la vía, un medio, para nivelar los ingresos. Fue a su vez, nada paradójico dada su personalidad, un crítico de la industrialización en América Latina, especialmente por la ausencia de previsión y consideraciones de "economicidad" (PREBISCH, 1961: 93).

La excesiva orientación de la industria hacia el mercado interno es consecuencia de la política de desarrollo seguida en los países latinoamericanos y de la *falta de estímulos internacionales para sus exportaciones industriales. La política de desarrollo ha sido discriminatoria en cuanto a las exportaciones*. En efecto, se ha subsidiado -mediante aranceles u otras restricciones- la producción industrial para el consumo interno, pero no la que podría destinarse a la exportación. *Se ha desenvuelto así la producción de numerosos artículos industriales de costos muy superiores a los internacionales, cuando pudo haberse los obtenido, con diferencias de costo mucho menores, a cambio de exportaciones de otros artículos industriales que podrían haberse producido ventajosamente*. Lo mismo podría decirse de nuevas líneas de exportación primaria (PREBISCH, 1961: 85, subrayados del autor).

---

<sup>7</sup> La delegación estadounidense fue encabezada por su Secretario del Tesoro, George Humphrey: "años después supe por Teodoro Moscoso, que estaba en la delegación, que las instrucciones de Humphrey habían sido: 'When ever they put a request, tell them no'" (Prebisch en Magariños: 144).

Igualmente, pensando ya en el mercado común latinoamericano cuyo resultado debía ser producto de una *política* (PREBISCH, 1959b: 466) y no de una “fórmula”, señalaba que las dificultades de exportación de los países latinoamericanos hacia el centro no fueron consideradas ampliamente:

La industria se ha orientado exclusivamente hacia la sustitución de importaciones en desmedro de las posibilidades de exportación, tanto de productos industriales como nuevos productos primarios. (...) *El mercado común latinoamericano constituye una solución parcial al problema.* Se ha dado el paso inicial con la creación en Montevideo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y con la unión aduanera centroamericana. El tratamiento diferencial que los países miembros se otorgan entre sí significa en realidad un subsidio que el país importador ofrece al país exportador. (PREBISCH, 1961: 88, subrayados del autor)

Pero en última instancia, para Prebisch la decisión y el debate sobre los costos relativos entre la producción industrial local o externa debía tomar en cuenta el ingreso que quedara en el país:

Aclaremos primeramente un punto importante. *El hecho de que los costos industriales sean más altos que los precios de importación no implica necesariamente que una industria sea antieconómica para el país,* como a veces se cree. *Por supuesto que cuanto menor sea la diferencia mejor.* Debe considerarse el problema desde otro ángulo. En realidad no se trata de comparar costos industriales con precios de importación, sino de *comparar el aumento de ingreso derivado de la expansión industrial con el que se habría logrado en las actividades de exportación si se hubieran empleado en ellas los mismos recursos de producción.* (PREBISCH, 1959: 447).

O inversamente, ante la existencia de un deterioro en la relación de precios, ¿cuando sería propicio dejar de exportar el producto?

Es indudable -dice Prebisch-, que *conviene a los países latinoamericanos expandir esas exportaciones pero siempre que no sobre pasen ciertos límites impuestos por el mercado mundial.* También en esto hay consideraciones de economicidad. *La solución más económica sería alentar las exportaciones tradicionales hasta que el aumento del ingreso real así obtenido no fuera inferior al que se logra empleando los mismos factores productivos en actividades industriales o en otras actividades primarias, ya sea para la exportación o para el mercado interno.* Pero esto no tiene

solución espontánea y constituye uno de los aspectos más delicados de la política de desarrollo económico. (PREBISCH, 1961: 88).

### ¿El estructuralista esquivo?

Pero la lucha por mantener a la CEPAL y sus objetivos fue cruenta. No siempre fue teórica, en ocasiones como el caso "fracaso" de Quitandhina se trataba claramente de una estrategia política para debilitarla. En lo teórico Prebisch siempre crecía a partir de la crítica y a veces hasta en el tono y el vocabulario; rompiendo los moldes de funcionario internacional, algo que tal vez llegó al capitolio (el gobierno vigilaba a todos los funcionarios de la CEPAL) lo cual explica, solamente en parte, la actitud estadounidense. En los primeros años de la década de 1950, en Brasil, se realizaron reuniones célebres invitando a toda la ortodoxia liberal anglosajona para desvirtuar el trabajo de Prebisch en la CEPAL. Entre ellos, sale a relucir Jacob Viner, quien Prebisch sin mencionarlo por nombre dijo en el quinto periodo de sesiones de la CEPAL :

Después de aparecer uno de nuestros primeros informes, acertó a pasar por aquí uno de los más ilustrados profesores en materia de comercio internacional. Formado en la más pura tradición clásica, sometido por largos decenios a los ejercicios de la lógica ricardiana, no bastaron breves semanas en Brasil para seducirle con el espectáculo de una industrialización que apenas comienza, si se toma como punto de mira las posibilidades cósmicas de este país. Ha condenado la industrialización latinoamericana, arrastrándonos a su execración a los economistas de la CEPAL que la preconizábamos. Ha impugnado también toda forma de control deliberado del crecimiento económico y de orientación del comercio exterior. Pero por lo menos nos ha dejado una fórmula única y positiva de desarrollo económico: ¡dedicarse a la agricultura y controlar la natalidad! (PREBISCH, 1953: 46).

Y como era usual con Prebisch, a la crítica escrita por que el profesor Eugenio Gudín ("La mística de la Planeación"), amigo suyo, publicada en el *O Correio Da Manhã*, responde con "La mística del equilibrio espontáneo de la economía".<sup>8</sup> Prebisch destaca en su texto las disparidades de la demanda-ingreso entre los países en cuestión y sus consecuencias, pero no pierde la oportunidad para recordarnos de su tesis sobre la realidad capitalista:

---

<sup>8</sup> Texto traducido al portugués por FURTADO; mimeo que aparece entre los escritos de PREBISCH, *Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963*. vol. I. Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile. Chile.

se comprueba que el Dr. Gudin continúa creyendo en la tendencia al equilibrio, inherente del sistema económico, cuando no se introducen elementos perturbadores. Yo no creo en eso. El ciclo es la forma típica de crecimiento de la economía capitalista, es decir, una sucesión ininterrumpida de desequilibrios (PREBISCH, 1953a).

Pero Prebisch no solamente tuvo que enfrentar críticas adversas desde "fuera". "Fuego amigo", como se dice hoy, surgió de Furtado quien en su libro de 1954, dedicado a Prebisch. Las presiones sobre su contenido obligaron a reglas estrictas (FURTADO, 1985) en la organización para distinguir la responsabilidad de las publicaciones y el de sus funcionarios. A Furtado no le fue bien con dicho libro y mucho tiene que ver no solamente porque su análisis de la época de posguerra del Brasil negaba que hubiera deterioro en sus términos del intercambio, sino especialmente porque allí aparecen las primeras tesis sobre la "inflación estructural" denominadas entonces por el autor como "dinámica" contrapuesta a la concepción "estática" de la teoría cuantitativa del dinero clásica.

En *La economía brasileña* (1954) Furtado la evolución económica del Brasil del siglo 20, lo que inclusive desde la perspectiva de Prebisch, a primera vista aparenta un crecimiento que ante la ausencia de ahorro, se realiza por la vía de la inflación la cual en última instancia solamente genera una espiral entre precios y salarios, productores y asalariados intentando recuperar lo perdido y quienes en última instancia son vencidos son las masas trabajadoras.

Sin embargo, para Furtado la economía agrícola cafetalera requería grandes volúmenes de fuerza de trabajo, la cual fue absorbida durante la expansión económica dada la existencia de amplia mano de obra "subempleada" del sector de subsistencia (oferta "elástica" en la terminología moderna). Ello impide elevar los salarios y dejaba en manos del empresario la mayor parte de los beneficios. "El flujo de la renta en la economía cafetalera". Explica cómo se "propaga" el flujo del ingreso creado por las exportaciones, describe los circuitos mercantiles de las diversas compras que emanan de los ingresos pagados por el empresario; éstos finalmente se transformaban en "gastos de consumo dentro del país" y en el "exterior" (importaciones en general y de equipos), y gastos en la cuenta de capital en el exterior. Es así que inicia cuestionando de las nociones ortodoxas sobre la "inflación", ya que señala que esta óptica del circuito producción/consumo reclama una perspectiva "dinámica". La demanda externa crea la posibilidad de utilizar plenamente los recursos internos subempleados, ya sea mano de obra o empresas a media capacidad; la derrama de ingresos creados por las exportaciones crea una demanda interna de ciertos bienes, que a su vez impulsa su producción por factores subutilizados (el multiplicador). De esta manera

el sector de la economía beneficiado es aquel "fuera de la unidad productora-exportadora, esto es, ligada al mercado interno" (FURTADO, 1954: 90). Corresponde a la masa de salarios pagados en el sector exportador la función de promover e impulsar la "economía del mercado interno". La economía "salarial" induce un crecimiento en el "mercado interno" (industria manufacturera); a través del "multiplicador" se explica cómo el crecimiento del ingreso interno - originalmente de origen externo vía exportaciones-, observa una expansión mayor al que fue generado por el sector de "exportación". Es el sector cafetalero el que mantiene un nivel salarial constante, casi indefinidamente; basta con que el salario esté por encima de los demás "sectores" y que la producción mantenga su expansión para que el volumen de trabajadores y masa salarial se incremente. Por lo tanto, el crecimiento extensivo del sector exportador implica un mayor peso relativo respecto a la economía en su conjunto: "...el sector de subsistencia estaba siendo absorbido por el de exportación, elevándose la productividad media" (FURTADO, 1954: 92).

Los aumentos de producción de la economía cafetalera, se presentan durante las fases crecientes ("alzas cíclicas"), como resultado del ascenso en los precios de exportación; no son resultado de un incremento en la productividad física. Si durante el periodo menguante del ciclo los salarios no sufrían, y menos aún las ganancias del empresario, entonces los efectos negativos deberían recaer sobre los demás sectores de la economía. Este proceso se materializaba por medio de un mecanismo que Furtado denominó: la "socialización de pérdidas". De esta manera intentará sostener simultáneamente que los efectos negativos de las fases decrecientes del ciclo no se perciben ni en el nivel de empleo y de ingresos, ni en la tasa de ganancia histórica de los empresarios, manteniéndose la tasa de crecimiento de la "economía".

Por lo tanto la industrialización se da a pesar de la irrupción inflacionaria interna, sin que este proceso implicara necesariamente la reducción en el nivel de consumo de la masa asalariada, o de la tasa de ganancia de los empresarios; en otras palabras, Furtado intenta explicar el mecanismo por el cual una economía atrapada por un proceso inflacionario recurrente, no ocasionaba pérdidas a estos sectores, o transferencias de ingresos hacia el sector empresarial.

La concepción del proceso inflacionario se denomina como "dinámica", en contraposición a la noción ortodoxa "estática". Es a través de la "socialización de pérdidas" ("mecanismos por los cuales la clase cafetalera transfería para el conjunto de la colectividad el peso de la carga en la baja cíclica" (FURTADO, 1954: 123), que se describe tanto la forma en que el crecimiento de la economía prosigue su curso a pesar de la existencia de una proceso inflacionario, así como la manera en que el costo de este proceso es absorbido por el resto de la comunidad. Según

Furtado, las transferencias de ingresos entre los diversos sectores no se dan de manera directa; la idea que la pérdida de uno significaba el beneficio de otro es una visión esencialmente "estática" o de suma cero. Esta noción es endeble porque cuando se comparan dos períodos de producción y de consumo consecutivos, se observa que los ingresos de los distintos sectores han logrado una mejora en términos relativos.

Este proceso observa tres facetas. En primera instancia se observa la forma en que los efectos de la crisis externa obligan a reducir la demanda. Ello ocasiona un drástico ajuste y reducción en los volúmenes de importaciones, para "equilibrar" los rubros de la cuenta externa: importaciones/exportaciones. En otra faceta debe explicarse la manera en que el empresario conserva para sí los frutos del aumento de la productividad, sin que ello signifique una pérdida correspondiente en la de otros sectores. La fase creciente del ciclo estimula un incremento en el salario real medio, que como se ha observado previamente, es simple consecuencia de la transferencia de mano de obra del sector de subsistencia hacia el de la economía exportadora, o sea, el aumento de productividad es resultado de una mayor concentración de fuerza de trabajo en los sectores "exportadores". Generalmente el empresario retiene para sí todo el fruto del aumento de la productividad (aumento de productividad puramente económica, no física). Este fenómeno se debe a la ausencia de presión para elevar los salarios, y que libera al empresario de mejorar los métodos del cultivo capitalizando el campo, lo que se entiende se debe a la abundancia de tierras en el Brasil.

Pero en la época menguante del ciclo, el empresario logra "socializar" sus pérdidas. En primera instancia, Furtado desmiente la tesis de que eran las ganancias del empresario y/o menores precios los que cedían durante esta fase del ciclo en las economías subdesarrolladas/coloniales. En efecto, el desequilibrio de la balanza de pagos se corregía a través de los reajustes en la tasa de cambios (devaluación), y no a través del desfaldo de las reservas metálicas. Bajo esta óptica, que es la que cabría en la concepción cuantitativa subyacente en el patrón oro, el proceso de corrección de la balanza de pagos se realiza vía la contracción del sector exportador, que a su vez ocasiona una disminución en los márgenes de la ganancia de los empresarios y por tanto del ingreso nacional, obligando inmediatamente a disminuir la demanda por importaciones.

En la baja cíclica, entonces, producía consecuencias totalmente distintas a las que implica el esquema clásico. La reducción de los precios de exportación obligaba a una devaluación de la moneda, reduciéndose bruscamente el valor adquisitivo o externo de la moneda; ello inducía una carrera -incluso antes de que se materialice el desequilibrio-, contra el valor de la moneda. Por consiguiente, el encarecimiento inmediato de los productos importados, y la reducción de su

demanda lograba corregir el desequilibrio externo, sin necesidad de liquidar las reservas metálicas. Por una parte se elevaban los precios para los consumidores de los artículos importados, reduciendo el poder de compra de la comunidad, y por otro, se establecía una especie de impuesto sobre la exportación de capitales, es decir, haciendo más costosa la compra de moneda para invertirse o exportarse en el exterior.

Finalmente, tomando en cuenta que la tasa de cambio no era fija, la devaluación del valor "externo" de la moneda se manifestaba como una especie de premio para quienes vendían las divisas extranjeras, y éstos eran precisamente los propios exportadores, por lo cual, una vez iniciada la crisis y el reajuste, la pérdida del empresario no implicaba una grave reducción en sus ganancias, debido al valor recibido a cambios de sus divisas en moneda nacional.

El proceso de corrección del desequilibrio externo significaba, en última instancia, una transferencia de ingreso de aquellos que pagaban las importaciones hacia aquellos que vendían las exportaciones. Como las importaciones eran pagadas por la colectividad en su conjunto, los empresarios exportadores estaban en realidad logrando socializar las pérdidas que la acción de los factores económicos tendían a concentrar en sus ganancias. Es verdad que parte de esa transferencia del ingreso se hacía dentro de la propia clase empresarial, en su doble calidad de exportadora y consumidora de artículos importados. No obstante, la parte principal de la transferencia tendería a realizarse entre la gran masa de consumidores de artículos importados y los empresarios exportadores (FURTADO, 1954: 103-104).<sup>9</sup>

En efecto, la "composición" de las importaciones se concentran en un 50 % en alimentos, tejidos, que no se contraen bajo la depresión, menos aún las importaciones que adquieren las clases no asalariadas. De esta forma propone que la apropiación por parte de los empresarios de los frutos del incremento productivo se logra después de un circuito relativamente complicado. Fenómeno que se da de manera "dinámica", "socializando" sus pérdidas entre la gran masa consumidora; proceso que se inicia con una crisis externa que obliga a una devaluación cambiaria sin afectar gravemente a los empresarios; son ellos quienes, como poseedores de divisas, hacen posible las importaciones que la masa de la población consume no obstante el período de depresión.

---

<sup>9</sup> Unos años después, J. F. Noyola dirá algo muy similar en la hoy clásica tesis de la inflación "estructural". La devaluación decía Noyola, es también: "...una transferencia real de ingresos de los importadores a los exportadores. Esta transferencia de ingresos es evidentemente regresiva, si se tiene en cuenta que los consumidores de artículos importados directa o indirectamente son la mayoría de los habitantes del país.", (NOYOLA, 1956: 76).

El período posterior a la crisis de los treinta muestra una economía con otra estructura. Muchos capitales dejaron el café y se transfirieron a otros rubros de la agricultura. Ello refleja el triunfo y apogeo del "mercado interno", como "factor dinámico principal" siendo es el "sector industrial" el mas importante. Sin embargo, la emergencia de un aparato industrial (en sus palabras: un sector "ligado al mercado interno") requería, para ampliar su capacidad, "particularmente en el campo industrial" de la importación de "equipos".

Un proceso de esta naturaleza es el que finalmente produce para la década de 1950 un apogeo industrial en Brasil. Paradójicamente, la expansión e instalación del sector de bienes de capital en el Brasil se da en el momento menos previsible. La intensificación y ampliación de la demanda de bienes de capital representaba "la expansión de la producción para el mercado interno" (FURTADO, 1954: 139) pero la imperante situación brasileña -elevados precios de importación debido a la devaluación de la moneda y disminución de las exportaciones- dificultaba su "importación". Por lo tanto, al fijar el gobierno la tasa de cambio en la década de los años cuarenta se evitaba "explícitamente cualquier recuperación del poder de compra externo de la moneda", pero como esta estrategia de elevar o mantener el valor externo de su moneda se daba en el preciso momento en que el mercado mundial aconsejaba hacer todo lo contrario y por tanto promover las exportaciones, los desequilibrios no se dejaron esperar.

El desequilibrio se introducía a través del sector exportador que se expandía al mismo tiempo que las importaciones disminuían en casi un 43 % (debido a las condiciones de guerra y posguerra), y por consiguiente, todo el ingreso generado, además del que anteriormente se utilizaba para importar, presionaba internamente al mercado. La explicación de Furtado sobre el proceso de industrialización supone algún mecanismo que haga factible y deseable la producción interna de productos antes importados, que implica diferenciar una fase donde la competencia entre productores internos e importadores fuera casi inexistente (debido a que una tasa fluctuante de cambio "comprimía la demanda de uno u otro sector, pero no determinaba modificaciones estructurales en la oferta") (FURTADO, 1954:144) y otra donde una tasa de cambios fija intensificaría la competencia entre ellos engendrando consecuencias radicales al sistema productivo. Según Furtado fue el consenso entre los productores internos y los "exportadores", sobre la conveniencia de fijar la tasa de cambio, creó las condiciones para la emergencia de un "solo" mercado para importadores de manufacturas y sus productores locales, "consecuencia natural del desarrollo del sector ligado al mercado interno" (FURTADO, 1954:149)

Crease en consecuencia una nueva coyuntura favorable para la industrialización ligada al mercado interno. La capitalización y la intensificación

del proceso toma forma a partir de 1948. El sector industrial propagó al resto del sistema económico los frutos del alza de productividad engendrado por el uso intensivo de la maquinaria importada. Sostiene además, que el crecimiento de la economía de posguerra no es solamente consecuencia de una redistribución del ingreso hacia los empresarios, y mucho menos simple fruto de la "inflación".

El crecimiento no se hubiera dado sin la expansión del mercado, induciendo la inversión de las ganancias empresariales. Por consiguiente, el crecimiento no fue costado por los consumidores: una simple redistribución del ingreso de un sector hacia otro no hubiera contribuido a ampliar la economía y menos aún "una transferencia de ingresos del sector exportador para el sector productor ligado al mercado interno. (...) tampoco se trata de una transferencia de renta del sector agrícola para el industrial, pues la relación interna de precios evolucionó favorable a la agricultura durante todo este período (FURTADO, 1954: 170-171). No hubo una capitalización en detrimento de los consumidores, de otra manera sería inexplicable el incremento de las inversiones, o el aumento del consumo de la población en general entre 1939-52, que se refleja en un aumento sustancial de la capacidad productiva.

Efectivamente, mucho del argumento podría interpretarse como un apoyo a la tesis "inflacionista" contra la cual escribía Prebisch y entonces es obvia la razón por la cual Prebisch regañó a Furtado.

Por otra parte, para 1955 los "problemas internos" que podrían vislumbrarse en la CEPAL quedaron sin solución ya que Prebisch retorna a la Argentina como vocero del golpe contra Perón. No hay lugar aquí suficiente para argumentar el caso, pero en nada ayudó su participación en la "revolución sin vencidos ni vencedores" y en nada paradójico si recordamos que fueron los peronistas quienes lo alejaron del país expulsándolo de su cátedra en la Universidad de Buenos Aires. En parte su frase de que la "Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico" (PREBISCH, 1955) contrasta con su vocabulario siempre meditado, que en muchos aspectos podía ser cuestionado. Es entonces cuando muchos sectores sociales resucitaron aquellos años en que Prebisch fue funcionario para el régimen oligárquico de la "década infame" en los treinta.

No fue hasta *El falso dilema entre Desarrollo económico y estabilidad monetaria* en 1961 cuando finalmente Prebisch da respuesta a las posturas "desarrollistas" que priorizaban las explicaciones estructurales sobre cualquier otro aspecto dejando a un lado fenómenos que son consecuencia de aspectos inflacionarios del lado del "costo", que su vez tenían que resolverse con el apoyo de políticas anticíclicas.

Prebisch, no obstante de haber aceptado la distinción entre la “presiones” y la “propagación” como los mecanismos que explican la inflación, sostiene que existen aspectos que requiere observarse como presiones inflacionarias que responden alzas en los “costos” que no son necesariamente estructurales. Es que Noyola (1956)<sup>10</sup> (quien subsecuentemente renuncia a la CEPAL para unirse al proceso de la revolución cubana), siguiendo a Furtado (1954), había planteado que la

inflación no es un fenómeno monetario; es el resultado de desequilibrios de carácter real (se dirá más tarde “estructuras” C. M.) que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios. Este carácter real del proceso inflacionario es mucho más perceptible en los países subdesarrollados que en los países industriales (NOYOLA, 1956: 67).

Agrega, no obstante, que “la inflación es en cada país latinoamericano un problema específico distinto” (NOYOLA, 1956: 68). Para comprender la inflación se remite a dos nociones claves: “las presiones inflacionarias básicas” y los mecanismos de propagación”. El primero aspecto se refiere a un origen causal: “comúnmente en desequilibrios de crecimiento localizados casi siempre en dos sectores: el comercio exterior y la agricultura; el segundo tratase de un mecanismo de “propagación” que “pueden ser muy variados pero normalmente se puede agrupar en tres categorías: el mecanismo fiscal (en el cual hay que incluir el sistema de previsión social) el mecanismo de reajuste de precios e ingresos” (NOYOLA, 1956: 69).<sup>11</sup>

Por lo tanto, la “intensidad” de la inflación se mide no por los montos de numerario creado o la velocidad de su circulación, sino aludiendo a las “fuerzas” de “presión” y “propagación”. Las “presiones básicas” como primer motor pueden ser de origen externo, y la segunda propulsión, la “propagación” depende de los

---

<sup>10</sup> Cabe mencionar, que Noyola ha leído a H. Aujac (AUJAC; 1954) de quien puede decirse surge la idea de “inflación estructural”, quien a su vez es seguidor de las ideas de Perroux, de quien Furtado se había nutrido en sus estudios en economía. Noyola parece haber sido el único teórico de renombre en haber realizado una reseña de Furtado 1954: *A economia brasileira*, (NOYOLA, 1955). Sobre la relación Furtado y Noyola puede verse en el primer capítulo de Mallorquin 1998 y C. Danby, 2006.

<sup>11</sup> Sunkel publica un artículo similar dos años después, pero allí se hace una diferenciación de las “presiones básicas” de Noyola, apareciendo tres tipos de “presiones: la “básica” “inflacionarias circunstanciales” y las “acumulativas”, lo cual vuelve problemática la causalidad explícita del esquema de Noyola, fundada originalmente en la dicotomía “presión” y “propagación” de las fuerzas inflacionarias. (SUNKEL, 1958).

procesos institucionales como el banco y su comportamiento, el sistema tributario y la estructura ocupacional.

La insistencia de Prebisch durante mucho tiempo de cuidar aspectos monetarios e importancia de medidas anticíclicas lo obliga a insistir en ellas en sin caer en una fórmula “no ortodoxa de estabilización monetaria” (PREBISCH, 1961: 53). La contracción del ingreso *per se* no es recomendable cuando existen factores estructurales que son el origen primario de la inflación; pero:

Sería un grave error atribuir exclusivamente a la vulnerabilidad estructural de la economía la inflación de gastos e inversiones. Porque la experiencia latinoamericana demuestra una y otra vez la importancia de la política monetaria y financiera. No hay una relación mecánica entre la vulnerabilidad estructural y la inflación o la intensidad con que se desenvuelve (PREBISCH, 1961: 58).

Prebisch establece tajantemente su negativa a pensar los problemas de la inflación con los instrumentos de la ortodoxia porque se trata de algo más que meramente un problema de índole monetario: ni “inflación ni ortodoxia” (Ibid. 70). Pero la política monetaria debe estar articulada a una política del desarrollo económico, sin olvidar que:

el equilibrio estructural no es asunto de la política monetaria, no lo es tampoco la corrección de la vulnerabilidad exterior. Ello requiere ineludiblemente transformaciones estructurales sin las que el riesgo de la inflación seguirá siendo grande. Una política impositiva de estímulo a las inversiones y medidas que promuevan activamente la capitalización de las masas populares, darán a los dirigentes monetarios y financieros un punto de apoyo más firme para enfrentar la expansión inflacionaria del crédito. Sin embargo, esto concierne a *un* aspecto de la inflación. No todo es *presión* inflacionaria de origen crediticio. Hay que atacar también la inflación de costos (...) Pero la solución de fondo está en transformaciones de la forma de producir que eviten esos costos más grandes o permitan absorberlos (PREBISCH, 1961: 58, subrayados míos).<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> “Estas transformaciones persiguen un doble propósito: permitir que el ritmo de desarrollo sobre pase el límite impuesto por las exportaciones, al mismo tiempo lograr que la actividad interna funcione al máximo de ocupación sin verse afectada por la fluctuación de esas exportaciones. La corrección de la vulnerabilidad de origen exterior de nuestras economías es esencialmente de carácter estructural antes que cíclico, si bien caben algunas medidas anticíclicas que complementen las soluciones estructurales. (...). (PREBISCH, 1961: 11).

Efectivamente cada vez que vemos a Prebisch acercarse a cierto “estructuralismo desarrollista”, ofrece, además, otra alternativa. Esta postura la mantuvo hasta sus últimos días.

Después de haber discutido y presentado algunas ideas de Prebisch sobre el desarrollo, creo que vale la pena invocar sus palabras como defensa de la estrategia adoptada:

Yo no se si después de esta exposición se me llamará estructuralista. Rechazo clasificarme y que me clasifiquen. Pero reconozco que hay que entrar a fondo en el exámen estructural del capitalismo (PREBISCH, 1976: 50).

En el presente texto puse especial cuidado para rescatar algunas ideas que por lo general pasan desapercibidas en lectores de Prebisch. Sin duda alguna la mejor introducción a la época se la debemos dar a Octavio Rodríguez que en su obra *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL* logra una síntesis admirable. Por otra parte, dada la estrategia de formalizar muchos de los postulados teóricos se inhiben ciertos aspectos y ambigüedades teóricas que vale la pena destacar para poder comprender la evolución del pensamiento de Prebisch y que como él ha dicho tiene varias etapas (PREBISCH, 1982).

Igualmente no quise dedicarle mucho tiempo al debate sobre la existencia o no de una tendencia en el deterioro de los términos de intercambio, esa área de estudio, por sí sola ocupa ya un espacio bibliotecario enorme, gracias en gran parte a Prebisch. Pero también se debe a otra razón teórica que espero se haya intuido a lo largo del texto: algunos estructuralistas argumentarían que incluso cuando no hubiese tal deterioro, la política de industrialización y del desarrollo surge automáticamente de la existencia de una estructura económica asimétrica, tanto entre como, dentro de los países y diversos sectores, en todo el mundo. Ya que son las asimetrías en cuestión la base de la heterogeneidad estructural relativa de las naciones y que explican las diversas posibilidades existentes para establecer políticas de precios. En otras palabras, la mejor forma de tener la posibilidad de lograr una redistribución de los frutos del progreso técnico es que las economías se encuentren articuladas a los circuitos productivos y comerciales, locales, y mundiales, de mayor productividad, algo que las últimas dos décadas se ha pregonado por el discurso de la globalización pero que los hechos niegan sistemáticamente debido a la creciente asimetrías y concentración del ingreso. (HIRST & THOMPSON, *Globalization in Question*, 2001).

Es cierto que la época de oro de los “estructuralistas” los obligó a discurrir en un contexto donde primaba la guerra fría y con la obligación de elegir entre “revolución” o “reforma”, hoy sin embargo, tal vez más grave, se trata de si la

región latinoamericana puede seguir la misma trayectoria en materia de política económica sin convertirse en una región *perimetral*, o sea, sin la posibilidad de pertenecer a la periferia. Esto explica por qué debemos rescatar algunas ideas que se generaron en la CEPAL en la década de 1950. Mucho queda por hacer y la existencia de un vocabulario que puede conjugar reformas estructurales con la participación estatal y el “mercado” tiene mucho que ofrecer.

## Bibliografía

AUJAC, H. “Inflation as the monetary consequence of the behavior of social groups: A working hypothesis”. *International Economic Papers*, New York , n. 4, 1954.

CALDENTEY, E.P.; VERNENGO, M. *Ideas, Policies and Economic Development in the Americas*, Routledge, New York, London, 2007.

Danby, C. “Juan F. Noyola Vázquez: regreso al solar de la economía política clásica” In: TORRES, R. & MALLORQUIN, C. (coord.) *El Institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano. ¿Discursos compatibles en la teoría social contemporánea?:* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 2006.

DOSMAN, E., “Los mercados y el estado *en la evolución del* manifiesto de Prebisch”, *Revista de la Cepal*, núm., 75. Santiago de Chile, dic. 2001.

FURTADO, C. *La fantasía organizada*, Eudeba, Buenos Aires, 1988, primera edición en portugués en 1985

\_\_\_\_\_. *A economia brasileira*, A Noite, Rio de Janeiro, 1954.

GURRIERI, A. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I y II, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México, 1982.

HIRST, P. & Thompson G. *Globalization in Question* Polity Press; 2 edition 2001.

\_\_\_\_\_. “Critical review of Furtado”, C., ‘A economia brasileira’. *Revista Económica Brasileira*, Rio de Janeiro jul./set. 1955.

MAGARIÑOS, M. *Diálogos con Raúl Prebisch*, F.C.E., México, 1991.

MALLORQUIN, C. “Entrevista al Dr. Victor Urquidi” (mimeo, 1995).

\_\_\_\_\_. *Ideas e historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*, Plaza y Valdes, México, 1998.

\_\_\_\_\_. “The Unfamiliar Raúl Prebisch (1943-1949)” In: CALDENTEY, E.P. & VERNENGO, M. *Ideas, Policies and Economic Development in the Americas*, Routledge, New York, London, 2007.

\_\_\_\_\_. “Raúl Prebisch Antes de al era de hielo” In: DOSMAN, E.J. (ed.), *Raúl Prebisch. Power, Principles and the Ethics of Development*. Inter-american Development Bank, New York, 2006, hay versión en español.

\_\_\_\_\_. (coord.) *El Institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano. ¿Discursos compatibles en la teoría social contemporánea?* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 2006.

MIKESSELL, R.F. *The Bretton Woods Debates: A Memoir*, International Finance Section, Princeton University, New Jersey, 1994

NOYOLA, J. "El Desarrollo Económico y la Inflación en México y otros Países Latinoamericanos." publicado en *Desequilibrio externo e inflación*, suplemento de *Investigación Económica*, 1987.

PREBISCH, R. *Teoría Dinámica de la Economía*. Conferencias sustentadas por el Sr. Raúl Prebisch en la Escuela Nacional de Economía (febrero- marzo de 1949, Banco de México, México, 1949.

\_\_\_\_\_. *Desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, CEPAL, Santiago de Chile, 1949a In: GURRIERI, A. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I y II, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México, 1982.

\_\_\_\_\_. *Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico*, In: GURRIERI, A. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I y II, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México, 1982.

\_\_\_\_\_. *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, In: GURRIERI, A. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I y II, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México, 1982.

\_\_\_\_\_. "Exposición verbal del Secretario Ejecutivo. Comité Plenario 11 de febrero 1952, en *Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963*. vol.1 Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile. Chile, 1952b.

\_\_\_\_\_. "Exposición del Dr. Raúl Prebisch" Quinto periodo de sesiones, abril 1953, en *Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963*. vol.1 Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile. Chile, 1953.

\_\_\_\_\_. "La mística del equilibrio espontáneo de la economía" en *Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963*. vol.1 Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile. Chile, 1953<sup>a</sup>.

\_\_\_\_\_. *La cooperación Internacional en la política de desarrollo latinoamericano*, en GURRIERI, A. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I y II, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México, 1982.

\_\_\_\_\_. "Informe de Raúl Prebisch ante el Señor Presidente del Gobierno Provisional", en *Discursos, declaraciones y documentos 1952-1963*. vol.1 Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile. Chile, 1955.

\_\_\_\_\_. "La política comercial de los países insuficientemente desarrollados (desde el punto de vista latinoamericano)", GURRIERI, A. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I y II, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México, 1982.

\_\_\_\_\_. "El Mercado Común Latinoamericano", In: GURRIERI, A. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I y II, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México, 1982.

\_\_\_\_\_. "Introducción" *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1963.

\_\_\_\_\_. *Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional*, In: GURRIERI, A. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Tomo I y II, FCE, Lecturas del Trimestre Económico, México, 1982.

\_\_\_\_\_. "Exposición del Señor Raúl Prebisch, Décimo periodo de sesiones. Mayo 1963, en *Discursos, declaraciones y documentos* 1952-1963. vol.1 Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile, Chile 1963a.

\_\_\_\_\_. Crítica al capitalismo periférico. *Revista de la Cepal*, Santiago de Chile, 1. sem. 1976.

\_\_\_\_\_. "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo". *El Trimestre Económico*, México: FCE, n. 198, abr./jun. 1982.

\_\_\_\_\_. "Testimonios" en MAGARIÑOS, M. *Diálogos con Raúl Prebisch*, F.C.E., México, 1991.

RODRIGUEZ, O. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI, México, 1993.

SANTA CRUZ, H. *Cooperar o perecer. El dilema de la comunidad Mundial* (Tomo I); Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1984.

SINGER, H. "Post War Price Relations in Trade Between Under-Developed and Industrialized Countries," Naciones Unidas, 1949.

SUNKEL, O. "La inflación chilena: un enfoque heterodoxo", *El Trimestre de México*, XXV, no. 4; 1958.

TOYE, J. & TOYE, R. "The Origins of the Prebisch-Singer Thesis", *History of Political Economy*, Vol. 35, N° 3. Durham, North Carolina, USA: Duke University Press. 2003.

\_\_\_\_\_. *The UN and Global Political Economy: Trade, Finance and Development*. Indiana University Press Bloomington, Indiana USA, 2004.

